

# EL MONASTERIO DE SAN DANIEL

Por MIGUEL OLIVA PRAT

La comunidad benedictina del Real Monasterio de San Daniel, está realizando importantes obras de restauración en su iglesia monacal que es a su vez parroquia del pintoresco pueblecito del valle del mismo nombre.

Muy importante es la historia de este milenario cenobio y de notable interés las joyas arquitectónicas y arqueológicas que contiene, legado de los largos siglos

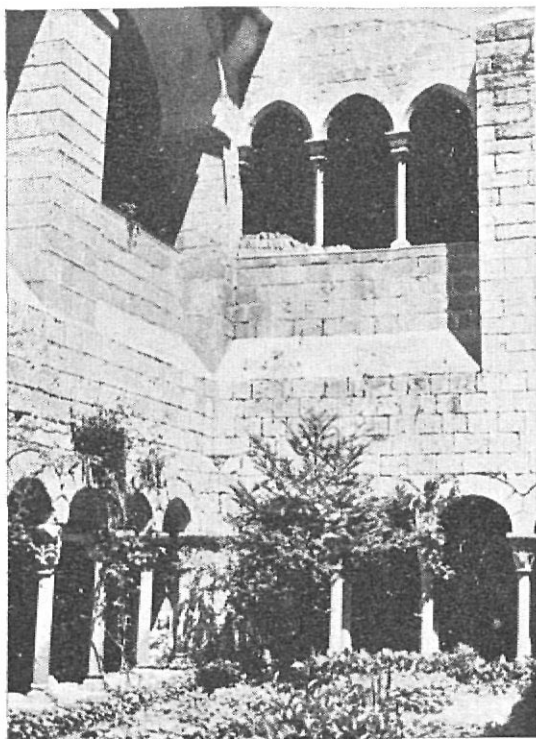
de la Diócesis. Efectuada la adquisición de la iglesia y alodios procedió la condesa Ermesendis con sus donaciones a la reedificación de un nuevo templo y sabemos que en 1020, muerto ya el conde, la condesa viuda y su hijo Berenguer Borrell continuaron protegiendo el monasterio, que ya funcionaba bajo la regla de San Benito, al que dispensaron pingües donaciones.

La iglesia que actualmente se revaloriza con motivo de las obras, es pues en buena parte la del siglo XI, que sustituyó a la anterior pertenencia de la mitra de Gerona, construida aquella primera sobre unos restos romanos o próxima a ellos — según nuestro parecer — al considerar elocuentes los testimonios que allí se encuentran, tales como el cipo que conserva tan sólo las últimas palabras: HIC SITVS EST, que antes sostenía el sepulcro marmóreo del santo titular en la cripta; las columnas romanas talladas en jaspe de los ventanales del cimborrio y otros testimonios — piedra arenisca labrada del Museo Diocesano de Gerona, ya de ascendencia visigoda.

La restauración va revelando una buena estructura del edificio con sus paramentos de piedra desvastada, propios del primer románico, los ventanales laterales de doble derrame, el de la fachada y el ojo de buey del hastial, aparte de algunos motivos decorativos lombardos del exterior del frontispicio. Además de ello aparece tras la limpieza toda la belleza del interior de la cúpula octogonal del cimborrio, sostenida por pechinas sobre los arranques de los arcos torales, descubriéndose los ventanales de la linterna y apareciendo los cimacios esculpidos de las columnas del crucero, todo ello de gran interés arqueológico. La supresión del coro moderno y el proceder a cegar los altares laterales posteriores a la obra románica ha devuelto toda la elegancia a esta iglesia del siglo XI, de planta de cruz griega triabsidal, de mayor interés todavía por los pocos ejemplares que nos han quedado de una estructura similar.

Hay que felicitarse muy sinceramente de estos trabajos que están devolviendo a la casa de Dios toda la hermosura que contiene gracias a los esfuerzos de la comunidad y de la orden benedictina de Montserrat, ya que ambos están llevando a cabo estas mejoras en un Monumento Nacional de tanta categoría como es el que nos ocupa.

En un próximo número trataremos del claustro, bellísimo ejemplar de principios del siglo XIII, típico de la reforma cisterciense y del magnífico sepulcro del santo armenio San Daniel, titular de la iglesia, obra que ha sido atribuida al maestro Aloy, el autor de la silla episcopal del coro de la catedral de Gerona, quien por aquellos años de mediados del siglo XIV tenía varios tratos con nuestra Seo.



Claustro románico en la planta y gótico en el piso. (Foto M. Oliva)

de vida de la comunidad benedictina de San Daniel.

Conocida es la fundación del monasterio en una honrada del *vallem tenebrosam* — nombre que antiguamente se daba a San Daniel — junto a la ciudad de Gerona y a orillas del torrente de Galligans, que como dice Montsalvatge era “lugar apacible y quieto propio para una casa religiosa”. La fundación llevada a término por la munificencia del conde de Barcelona Ramón Borrell y su esposa la condesa Ermesendis en 1017, al adquirir por cien onzas de oro purísimo la iglesia que ya existía en el valle, propia de la sede gerundense, la que fué vendida por el obispo Pedro Roger o Rodgario, destinando aquel producto a reedificar la iglesia catedral de Gerona, como consta en la famosa escritura de venta, documento fundamental para el primer monu-